

RAFAEL MARTÍNEZ VALLE

## Estudio de la fauna de dos yacimientos ibéricos Villares y El Castellet de Bernabé

Existen escasos datos acerca de los modos de producción de los pueblos ibéricos. Un primer nivel de aproximación lo han ofrecido las fuentes clásicas con informaciones parciales y probablemente deformadas; el mito y la realidad conviven en muchas de las descripciones referidas a los ganados de los pueblos peninsulares, tal es el caso de los bueyes de Gerión<sup>1</sup> o el de las yeguas lusitanas fecundadas por el viento Céfito<sup>2</sup>...

En ocasiones su objetividad no es tan dudosa, y a través de ellas conocemos el uso de las distintas especies ganaderas o los precios de las mismas en un determinado momento<sup>3</sup>.

En cualquier caso, las referencias de los textos clásicos se muestran a todas luces insuficientes para llegar a conocer la economía ganadera de los pueblos ibéricos.

Una nueva línea de investigación abrieron los trabajos de Plá<sup>4</sup> sobre la agricultura ibérica o los de Sarrión, que al clasificar los restos óseos de

<sup>1</sup> STRABÓN, III, 148; 150; 169.

<sup>2</sup> VIRGILIO; *Geórgicas*, 272-227.

<sup>3</sup> POLIBIO, XXXIV, 8, 8.

<sup>4</sup> PLA BALLESTER, E.: "Aportaciones al conocimiento de la agricultura antigua en la Región Valenciana". *Omaggio a F. Benoit. Rivista E. Liguri. Ann. XXXIV n.º 13* pp 319-354. Bordighera, 1968.

el Puntal dels Llops<sup>5</sup> y de Covalta<sup>6</sup> aporta los primeros datos fiables sobre economía ganadera ibérica.

El presente trabajo parte del estudio de los materiales óseos de dos yacimientos ibéricos: Villares (Caudete de las Fuentes), yacimiento en el que observamos la evolución faunística desde los niveles preibéricos hasta el ibérico pleno, y el Castellet de Bernabé (Liria), pequeño poblado del área de influencia de Edeta.

A la vista de los datos obtenidos sobre el consumo y utilización de las distintas especies animales, intentaremos esbozar las líneas generales de las economías ganaderas de ambos yacimientos.

### 1- METODOLOGIA.

Los materiales que sirven de base al presente trabajo corresponden a muestras de características similares; en ambos casos se ha excavado con absoluto rigor, recogiendo todo el material óseo, tanto durante el proceso de excavación como por medio del cribado de las tierras. Contamos pues con la seguridad de haber estudiado la totalidad del material aparecido en excavación hasta el año 1986. (consecuencia de ello es la abundancia de restos identificables pero no medibles, tal y como es el caso de las astillas y pequeños fragmentos).

En el cuadro N.º 1 podemos ver la selección del material estudiado distribuido entre restos reconocibles y no reconocibles.

	<b>Restos determinables</b>	<b>Restos indeterminables</b>	<b>Relación det/indet.</b>	<b>Total</b>
Villares	1130	1153	0,98	2283
C. de Bernabé	949	326	2,9	1275
Total	2079	1479	—	3558

Cuadro N.º 1. Relación de restos estudiados.

<sup>5</sup> I. SARRIÓN.: "Estudio de la fauna del Puntal dels Llops. (el Colmenar). "Apendice II de *Trabajos Varios del S.I.P. n.º 71*, pp 163-180. Valencia, 1981.

<sup>6</sup> L. SARRIÓN.: "Restos de corzo en yacimientos valencianos y conquenses". *Lapiaz n.º 3 y 4*. pp 93-108. Valencia, 1979.

Las mediciones de los huesos han sido tomadas según las directrices marcadas por los trabajos de A. Driesch<sup>7</sup>. Para algunos casos concretos como el de los molares de bóvidos y ovicápridos, la longitud ha sido tomada en su punto máximo<sup>8</sup>. Los escasos molares de caballo, han sido medidos a dos centímetros de altura sobre el punto de separación de las raíces vestibulares<sup>9</sup>.

A continuación pasamos a enumerar las principales medidas empleadas y sus abreviaturas:

A	: Anchura.
a	: Anterior.
AA	: Anchura del acetábulo.
AD	: Anchura de la diáfisis.
AmD	: Anchura mínima de la diáfisis.
Ap	: Anchura proximal.
AS	: Anchura de la superficie articular.
AT	: Anchura de la tróclea.
CB	: Circunferencia de la base.
DMB	: Diámetro máximo de la base.
DmB	: Diámetro mínimo de la base.
Ed	: Espesor distal.
EL	: Espesor lateral.
EmO	: Espesor mínimo del olécranon.
EPA	: Espesor del proceso ancóneo.
HaMI	: Altura del corpus mandibular ante el molar primero.
HpM3	: Altura del corpus mandibular posterior al molar tercero.
HmB	: Altura mínima de la base.
L	: Longitud.
Ldo	: Longitud dorsal.
LDB	: Longitud diagonal de la base.
LM	: Longitud máxima.
LmC	: Longitud mínima del cuello.
LML	: Longitud máxima lateral.
LMM	: Longitud máxima medial.
LMP	: Longitud máxima del proceso.
LMpe	: Longitud máxima periférica.
LS	: Longitud de la superficie articular.

La determinación de la edad de muerte en los animales ha sido realizada a partir del estudio de las denticiones. En el caso de los ovicápridos,

<sup>7</sup> A. DRIESCH.: "A guide to the measurement of animal bones from archeological sites" *Peabody Museum, Bulletin 1. Harvard University*. 1976.

<sup>8</sup> J. ALTUNA.: "Historia de la domesticación en el País Vasco desde sus orígenes a la romanización". *Munibe 32*. pp 9-163 San Sebastian, 1980.

<sup>9</sup> F. PRAT.: "Recherches sur les Equides Pleistocenes en France". Tesis doctoral. Burdeos, 1968.

hemos seguido los trabajos de Higgs<sup>10</sup>. Para el ganado porcino nos hemos guiado por los estudios de G. Bull y S. Payne<sup>11</sup>. Para los équidos nuestros cálculos van referidos a las series de edades establecidas por M. Levine<sup>12</sup>. Los molares de bóvidos se han estudiado según los datos aportados por Altuna<sup>13</sup>.

La determinación sexual de los individuos a partir del estudio de sus restos no hemos podido realizarla en la mayoría de los casos debido a la excesiva fragmentación. Otro factor que ha incidido negativamente en este aspecto ha sido la escasez de restos para cada nivel concreto de los yacimientos, por lo cual no hemos podido contar con series métricas numerosas para cada especie a partir de las cuales realizar la distinción sexual.

En los cálculos de la altura a la cruz, hemos empleado los factores de Schram<sup>14</sup> para las cabras domésticas, Teichert<sup>15</sup> para ovejas y cerdos, y Fock y Matolcsi<sup>16</sup> en el caso de los bóvidos.

La comparación de las especies en los yacimientos, la hemos realizado a partir del número de restos y del número mínimo de individuos calculado tras el aislamiento por edades así como por el estudio de los huesos de las extremidades que resultaron más numerosos.

Tras la identificación y estudio de los restos óseos, procedemos a contrastar nuestros datos con los aportados por excavaciones en yacimientos de cronologías inmediatamente anteriores (Peña Negra, Vinarragell y Salladares), así como con otros contemporáneos del entorno de nuestros yacimientos (Puntal dels Llops y Covalta).

<sup>10</sup> E. HIGGS, et ALII.: "Sheep in the Iron Age: a method of Study". *Proc. Prehist. Society*, 30, pp 423-426.

<sup>11</sup> B. GAIL.: "Tooth eruption and epiphysial fusion in pigs and wild boar". *B.A.R. internacional S. 202*, pp 55-71 Oxford, 1984.

<sup>12</sup> M. LEVINE.: "The use of crown height measurements and eruption wear sequences to age horse teeth" *B.A.R. inter. S. 109*, pp 223-251. Oxford, 1983.

<sup>13</sup> Op. Cit. nota i.

<sup>14</sup> Z. SCHRAMM.: "Long bones and height in withlers of goat" *Roczniki wysszej szkoly rolniczej poznaniu*, 36; pp 89-105. 1967.

<sup>15</sup> M. TEICHERT.: "Osteometrische untersuchungen zur berechnung der widweristhöhe bei vor- und fréhgeschichtlichen schweinen habilitationsschrift". 1966.

<sup>16</sup> J. MATOLCSI.: "Historische erforschung der körpergrösses des rindes auf grund von ungarischen knochen material". *Zeitschrift fér tierzéchtung und zuchtungsbiologie*, 87,2. Berlin. pp 89-137.

## 2—LOS YACIMIENTOS.

### 2.1. Villares (Caudete de las fuentes).

El yacimiento ocupa una extensión superior a las diez hectáreas, de las que se ha excavado una mínima parte. Su ubica en un cerro de 800 m. de altura, con un desnivel de 30 m. respecto al llano circundante.

Desde el año 1956 se han realizado ocho campañas de excavación dando como resultado los trabajos de Plá Ballester<sup>17</sup> y más recientemente la tesis doctoral de Consuelo Mata.

A la vista de estos trabajos se han podido individualizar los siguientes niveles:

- Villares I: 1.<sup>a</sup> mitad del siglo VII a. d. C.
- Villares II: 2.<sup>a</sup> mitad del siglo VII- 1.<sup>a</sup> mitad del VI a. d. C.
- Villares III: 2.<sup>a</sup> mitad del VI—480/450 a. d. C.
- Villares IV: Siglos V al III a. d. C.

Los restos óseos, escasos y muy deteriorados, no han demostrado una dispersión diferencial en las estructuras de habitat excavadas.

### 2.2. Castellet de Bernabé (Liria).

Se trata de un pequeño poblado de planta rectangular, de 1020 m<sup>2</sup>. Las excavaciones realizadas en los años 1984, 1985 y 1986 han puesto al descubierto una entrada al recinto, dos viviendas y una zona abierta. Los restos óseos que estudiamos han aparecido en estas estructuras, que vienen a representar una cuarta parte de la superficie total del yacimiento.

## 3—ESTUDIO DE LA FAUNA.

### 3.1. Villares I.

Como se aprecia en el cuadro 2.º, el nivel I de Villares presenta un conjunto faunístico en el que las especies domésticas son las dominantes (93,9% del total de restos, frente a 5,5% para las silvestres).

Destacada la importancia que entre las especies muestran los ovicápridos (para estas comparaciones manejamos el N.R., ya que el escaso número de restos óseos aparecidos recomienda utilizar con prudencia el N.M.I.).

<sup>17</sup> E. PLA BALLESTER.: “*Los Villares de Caudete*”. Trabajos Varios del S.I.P. N.º 69. Valencia, 1980.

	N.R	%	%TOTAL	N.M.I.	%	%TOTAL
OVICAPRIDOS	99	62,9	78,3	5	31,2	56,2
OVEJA	15	9,4		3	18,7	
CABRA	10	6,3		1	6,2	
CERDO	6	3,7	15,6	1	6,2	18,6
BOVIDOS	12	7,5		1	6,2	
CABALLO	7	4,4		1	6,2	
PERRO	—	—		—	—	
GALLO	—	—		—	—	
CIERVO	4	2,5	5,5	1	6,2	24,8
CABRA MONTES	—	—		—	—	
CONEJO	3	1,8		1	6,2	
LIEBRE	1	0,6		1	6,2	
AVES	1	0,6		1	6,2	

Cuadro 2.º: Relación de especies aparecidas en el nivel I de Villares distribuidas en número de restos (NR) y número mínimo de individuos (NMI).

Esta abundancia de ovicápridos contrasta con lo que podemos observar en yacimientos con un contexto cronológico y cultural inmediatamente anteriores.

Así, en Peña Negra I, los ovicápridos tan solo representan un 22,4%, cifra muy inferior a la de los bóvidos, que con un 57,4% sobre el total de restos, se muestran como especie dominante<sup>18</sup>.

En Saladares, A. Driesch<sup>19</sup> determina un 52,8% de bóvidos frente a un 24,8% de ovicápridos, especie entre las que domina la oveja.

Los escasos datos que conocemos sobre Vinarragell<sup>20</sup>, indican que también en este yacimiento serían los bóvidos la especie más abundante, seguidos a distancia por ovicápridos y súidos.

<sup>18</sup> M. PÉREZ RIPOLL.: "El poblamiento antiguo en la Sierra de Crevillente". Anexo I de la revista Lucentum. Universidad de Alicante. 1983.

<sup>19</sup> A. DRIECH, A.: "Sobre los hallazgos de huesos en los Saladares". N.A.H., Arqueología 3, pp 62-66. Madrid, 1975.

<sup>20</sup> G. ARTEAGA, N. MESADO.: "Vinarragell". Trabajos Varios del S.I.P. N.º 61. Valencia, 1971.

Respecto a las edades de los animales consumidos, sabemos que entre los ovicápridos, uno falleció entre los seis y los doce meses, otro individuo entre los dieciocho y los veintiseis, dos en la madurez y un quinto ejemplar en plena senectud.

Referente a los cerdos solamente poseemos datos del sacrificio de un individuo de entre seis y doce meses. Así mismo, hemos identificado restos de un bóvido que falleció a una edad muy avanzada.

Complementando el conocimiento acerca de la utilización de las distintas especies en Villares I, hemos recurrido al estudio de los restos óseos que presentan algún tipo de huella en su superficie, localizando los siguientes materiales:

Ovicápridos: - 2 fragmentos de costilla con cortes en su superficie externa producidos por el golpe seco de un instrumento metálico (fractura propia del despiece del carnicero).  
- 2 fragmentos diafisales de tibia y metatarso con finas señales de despiece en sus superficies.

Súidos: - Fragmento craneal (frontal) con señales de cortes en superficie externa que parecen indicar un seccionamiento del cráneo.

Equidos: - Fragmento proximal de primera falange con señales de corte en tubérculo de inserción del músculo extensor lateral.

Como se puede apreciar son escasos los restos que presentan este tipo de señales, pero resulta significativo que en este nivel ningún resto de bóvido presente cortes o señales de descarnado, fenómeno que por otra parte es frecuente en yacimientos como Saladares <sup>21</sup> o Vinarragell <sup>22</sup> donde el consumo de terneras está plenamente confirmado.

Contando con la representatividad del N.R. así como con la del N.M.I., con el estudio de las edades para cada especie y con el análisis de las señales en los huesos, podemos afirmar que en Villares I, el aporte cárnico a la dieta de sus habitantes procedía en su mayor parte de los ovicápridos (entre los que dominó la oveja).

Del estudio de las denticiones deducimos que los bóvidos y caballos que pudieron consumirse, fueron individuos de edad muy avanzada, probablemente después de aprovechar toda su capacidad productiva como animales de trabajo y transporte.

<sup>21</sup> Op. cit. nota 19.

<sup>22</sup> Op. cit. nota 20.

## 3.2. Villares II.

	N.R	%	%TOTAL	N.M.I.	%	%TOTAL
OVICAPRIDOS	300	62	78,1	22	47,8	71,6
OVEJA	48	9,9		7	15,2	
CABRA	30	6,2		4	8,6	
CERDO	28	5,7	17,6	5	10,8	19,4
BOVIDOS	44	9,1		3	6,5	
CABALLO	14	2,8		1	2,1	
PERRO	—	—		—	—	
GALLO	—	—		—	—	
CIERVO	5	1	3,8	1	2,1	8,4
CABRA MONTES	—	—		—	—	
CONEJO	7	1,4		1	2,1	
LIEBRE	5	1		1	2,1	
AVES	2	0,4		1	2,1	

Cuadro 3.º Relación de especies aparecidas en el nivel II de Villares distribuidas en número de restos (NR) y número mínimo de individuos (NMI).

El esquema general que observamos en este nivel es muy similar al ya comentado para el nivel anterior, aunque se aprecien ligeras oscilaciones en los porcentajes de algunas especies tal y como ocurre en los cerdos, especie que aumenta tanto en el N.R. como en el N.M.I. (5,7% y 10,8% respectivamente) en relación al nivel anterior.

Los oviscápridos siguen siendo las especies consumidas en mayor grado, dominando los índices de oveja frente a los de cabra.

Las edades de sacrificio son las que siguen para cada una de las especies principales. Entre los oviscápridos encontramos un ejemplar fallecido entre los seis y los doce meses, otro entre doce y diecisiete, dos entre dieciocho y veintiseis, tres en plena madurez y un individuo con edad muy avanzada.

Entre los cerdos, uno fue sacrificado entre los seis y los doce meses, y otro pasados los tres años de edad.

Cuatro molares de bóvidos aparecieron en este nivel, todos presentaban un desgaste pronunciado propio de ejemplares viejos.

En este nivel, los huesos que presentan huellas que evidencien un consumo son:

- Ovicápridos: - Dos fragmentos de diáfisis de radio, una tercera falange, un fragmento distal de calcáneo y una apófisis espinosa de vertebra torácica, todos con señales de haber pasado por el fuego.
  - Fragmento de radio con señales de despiece en epífisis proximal.
  - Fragmento diafisal de húmero con señales de descarnado.
  - Fragmento de diáfisis de tibia con señales de despiece.
  - Fragmento de hemimandíbula con fractura longitudinal del corpus en su mitad inferior.
- Liebre: - fragmento distal de radio quemado.

Respecto a la utilización de las especies aparecidas en Villares II, nada nuevo podemos añadir a lo comentado para el nivel anterior.

### 3.3. Villares III.

El conjunto es muy similar al observado en los niveles I y II, pero aunque los ovicapridos siguen siendo las especies mayoritarias, el aumento del porcentaje de cerdos tanto referido a N.R. como a N.M.I., otorga a esta especie una importancia capital como suministradora de carne (sobre todo si tenemos en cuenta que un cerdo en esta época podía equivaler al peso de dos ovejas y que la utilidad de este animal, al contrario de lo que ocurre entre ovejas y cabras, siempre irá destinada a la producción de carne).

Los índices de Bóvidos y Equidos se mantienen constantes respecto a niveles anteriores. Entre las especies silvestres observamos una disminución de su importancia relativa.

En lo referente a las edades de sacrificio, hemos podido individualizar para los ovicapridos los siguientes ejemplares; tres consumidos entre los seis y los doce meses, uno entre dieciocho y veintiseis, tres adultos y un ejemplar muy viejo.

Para los cerdos tenemos restos de un individuo sacrificado con menos de seis meses, tres con una edad comprendida entre los dieciocho y los veintiseis meses, uno con año y medio y dos ejemplares de más de treintaseis meses.

Cuatro molares de caballo aparecidos en este nivel corresponderían a dos individuos uno senil y otro adulto. Así mismo, un premolar de bóvido muy gastado nos informa acerca de la presencia de un ejemplar viejo.

En este nivel los restos que presentan señales producidas en su manejo para el consumo son:

- Oveja: - Primera falange con fractura en superficie proximal.
- Cerdo: - Fragmento de costilla con cortes producidos por instrumento metálico.
- Bóvido: - Fragmento de epífisis proximal de tibia con cortes en superficie articular.
- Fragmento de costilla con señales de haber sido cortada con un filo metálico pesado.

	N.R	%	%TOTAL	N.M.I.	%	%TOTAL
OVICAPRIDOS	162	54,9		17	44,8	
OVEJA	35	11,8	72,8	4	10,5	60,7
CABRA	18	6,1		2	5,4	
CERDO	35	11,8		7	18,5	
BOVIDOS	32	10,8		2	5,2	
CABALLO	12	4	26,9	2	5,2	31,5
PERRO	1	0,3		1	2,6	
GALLO	—	—		—	—	
CIERVO	1	0,3		1	2,6	
CABRA MONTES	1	0,3		1	2,6	
CONEJO	2	0,6	1,8	1	2,6	10,4
LIEBRE	2	0,6		1	2,6	
AVES	—	—		—	—	

Cuadro 4.º: Relación de especies aparecidas en el nivel III de Villares distribuidas en número de restos (NR) y número mínimo de individuos (NMI).

## 3.4. Villares IV.

	N.R	%	% TOTAL	N.M.I.	%	% TOTAL
OVICAPRIDOS	89	52,6		5	26,3	
OVEJA	18	10,9	72,6	3	15,7	52,6
CABRA	16	9,4		2	10,5	
CERDO	30	13,7		4	21	
BOVIDOS	8	4,7		1	5,2	
CABALLO	3	1,7	24,6	1	5,2	36,8
PERRO	1	0,5		1	5,2	
GALLO	—	—		—	—	
CIERVO	1	0,5		1	5,2	
CABRA MONTES	3	1,7		1	5,2	
CONEJO	—	—	2,2	—	—	10,4
LIEBRE	—	—		—	—	
AVES	—	—		—	—	

Cuadro 5.º: Relación de especies halladas en Villares IV distribuidas por número de restos (NR) y número mínimo de individuos (NMI).

Las características que definen el conjunto faunístico de este nivel se centran en:

- Aumento considerable del ganado porcino detectable tanto a través del N.R. como del N.M.I. Aumento que según el baremo ya empleado de equiparar un cerdo a dos ovejas nos lleva a considerar el aporte cárnico de ambas especies de una importancia similar, sobre todo si tenemos en cuenta que entre los ovicápridos muchos animales podrían no estar destinados a producir carne.

- Disminución de los restos de bóvidos.
- Disminución importante de la presencia de caballos.
- Índices poco relevantes para las especies silvestres.

Respecto a las edades de sacrificio en las distintas especies, observamos los siguientes comportamientos. Para los ovicápridos tenemos restos de un individuo muerto entre los doce y los dieciocho meses, dos entre dieciocho y veintiseis y tres adultos.

Entre los cerdos, uno murió entre los seis y los doce meses, otro entre doce y dieciocho, un tercero con una edad de alrededor de dos años y otro ejemplar entre los veinticuatro y los treintaseis meses.

En ambas especies se observa una búsqueda del máximo rendimiento por individuo sacrificado, que por otra parte no excluye una selección en el consumo de inmaduros, costumbre ya observada en niveles anteriores.

Respecto a los bóvidos, solamente hemos podido estudiar un molar que presentaba un exagerado grado de abrasión propio de un individuo muy viejo.

Los restos óseos que muestran señales claras de haber servido en la alimentación de los pobladores de este nivel son:

- Ovicápridos: Fragmento de diáfisis de radio y primera falange quemadas, y un fragmento de diáfisis de tibia que presenta cortes de descarnado en su superficie.
- Cerdo: Fragmento de diáfisis de radio quemada.

Como conclusión podemos afirmar que la alimentación de los habitantes de Villares IV estaba basada fundamentalmente en los ovicapridos y los cerdos.

La escasez de restos de otras especies como los bóvidos y los équidos pensamos que se hallaría en relación con una utilización definitiva en otras funciones como serían el transporte o los trabajos agrícolas.

### 3.5. Castellet de Bernabé.

Los rasgos que definen el único nivel documentado en este yacimiento son:

- Dominio de especies domésticas frente a las silvestres, aunque este grupo aporte un porcentaje elevado al total de las especies consumidas: 17,6%, del cual destaca el ciervo con un 13,2 del total de restos y un 8,6% del N.M.I.
- Teniendo en cuenta el peso relativo de ovicápridos, cerdos y bóvidos, nos hallamos frente a la igualdad en cuanto al aporte de carne por parte de cada una de estas especies a la alimentación de los habitantes del Castellet de Bernabé.

	N.R	%	%TOTAL	N.M.I.	%	%TOTAL
OVICAPRIDOS	151	42,6		6	26	
OVEJA	26	7,3	60,3	2	8,6	47,7
CABRA	37	10,4		3	13	
CERDO	24	6,7		4	17,3	
BOVIDOS	50	14,1		2	8,6	
CABALLO	2	0,5	21,8	1	4,3	34,6
PERRO	—	—		—	—	
GALLO	1	0,5		1	4,3	
CIERVO	47	13,2		2	8,6	
CABRA MONTES	3	0,8		1	4,3	
CONEJO	13	3,6	17,6	1	4,3	17,3
LIEBRE	—	—		—	—	
AVES	—	—		—	—	

Cuadro 6.º: Relación de especies halladas en el nivel único del Castellet de Bernabé y su distribución en número de restos (NR) y número mínimo de individuos (NMI).

- Presencia de gallos entre los animales del poblado.
- Escasa representatividad del caballo.

Respecto a las edades de consumo en las distintas especies hemos encontrado los siguientes comportamientos. Para los ovicápridos observamos una preferencia en el sacrificio de animales de alrededor de dos años, grupo en el que se incluyen cinco individuos, tres fueron sacrificados en plena madures y dos con una edad muy avanzada.

Comparando estas edades con las obtenidas en los niveles ibéricos de Villares, parece que se insinúa una menor selección en el C. de Bernabé respecto a las edades de sacrificio en los ovicápridos, encontrando en este último yacimiento que todos los animales murieron cuando habían alcanzado su peso máximo. En Villares, por contra, el consumo de individuos de edades inferiores al año muestra un cierto relieve. En la Lamina 1, fig. 1 podemos observar las edades de consumo en los ovicápridos para los niveles ibéricos de Villares y el Castellet de Bernabé.

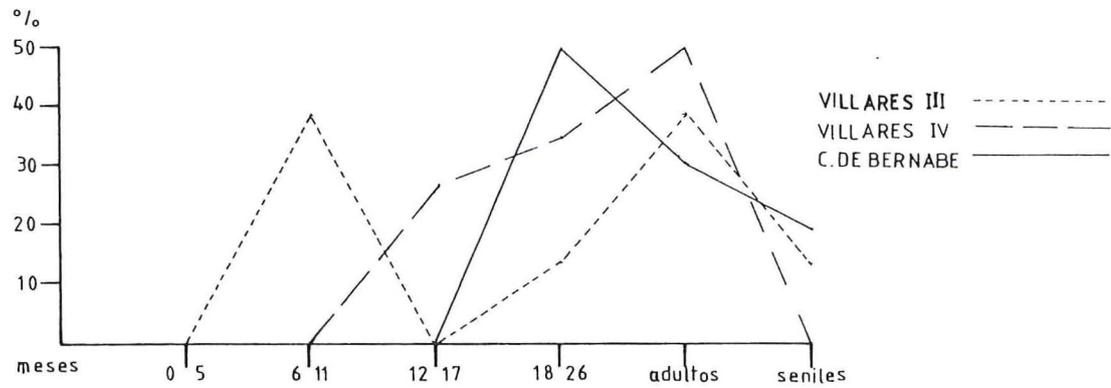


FIG.-1

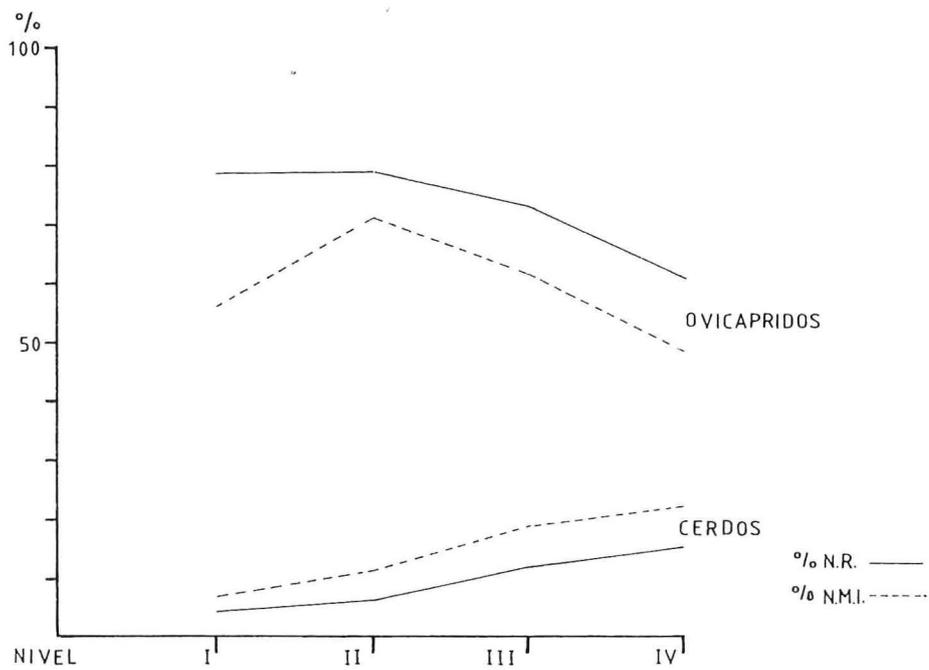


FIG.-2

VILLARES

LAMINA I, FIG.1: EDADES DE MUERTE EN LOS OVICAPRIDOS DE LOS NIVELES IBERICOS DE VILLARES Y C. DE BERNABE

FIG.2: PORCENTAJES DE NUMERO DE RESTOS Y NUMERO MINIMO DE INDIVIDUOS EN VILLARES I, II, III, Y IV.

En el caso de los cerdos, de los cuatro individuos determinados, uno murió entre los seis y los doce meses, dos con edad próxima a los dos años, y el cuarto superando esta edad. El comportamiento en el consumo de esta especie si coincide con lo observado en Villares III y IV, apreciándose un consumo preferente de cerdos subadultos que ya han adquirido su máximo peso.

Los dos ejemplares de vacuno que hemos podido individualizar por el estudio de sus dientes eran adultos jóvenes, ambos de edades en torno a los treinta y seis meses.

Con esta escasez de datos, no podemos definirnos acerca de la utilización de los bóvidos en el C. de Bernabé, de todas formas, y aunque no podamos negar su utilización en los trabajos agrícolas, parece evidente su empleo como animales suministradores de carne.

Otro aspecto que hemos podido analizar en este yacimiento es el de la dispersión diferencial de los restos óseos en las estructuras de hábitat excavadas. La distribución de los restos óseos resulto la siguiente:

	VIVIENDA I	VIVIENDA II	VIVIENDA III	CATA IV	Total
TOTAL DE RESTOS	18	20	12	1225	1275

A continuación estudiamos los huesos que presentaban en su superficie algún tipo de señal <sup>23</sup>. Tras situarlos en el contexto espacial en que fueron hallados llegamos a las siguientes conclusiones:

- En las viviendas, excepto en un caso, todos los restos recuperados son pequeños fragmentos quemados o calcinados pertenecientes a las siguientes especies:

<sup>23</sup> Hemos establecido cuatro categorías: en la primera incluimos todos los restos óseos con "señales de carnicería", ya sean de despiece o cortes profundos de las diáfisis producidos por la acción de instrumentos pesados.

En el segundo agrupamos los restos que muestran señales de haber pasado por el fuego, siempre que no hayan sufrido una deshidratación tal que haya podido alterar su morfología, en cuyo caso los incluimos en el grupo tercero; restos calcinados.

En la cuarta categoría incluimos los restos óseos que presentan en su superficie señales claras de haber sido roídos o mascados por roedores y carnívoros.

Ovicápridos: 10

Ciervo: 4

Súidos: 1

Bóvidos: 1

Conejo: 1

- De la totalidad de los restos recuperados en la cata 4 tan solo dos mostraban señales claras de haber pasado por el fuego.

- Todos los huesos que presentan señales de haber sido mordidos o roídos por carnívoros ó roedores han aparecido en el departamento cuatro, pudiendose determinar su pertenencia a las siguientes especies:

Ovicápridos y Cerdos: 10

Bóvidos: 1

Ciervo: 1

- Los restos con señales de despiece o de descarnado han aparecido en el departamento cuatro y pertenecen a las especies siguientes:

Bóvidos: 8

Ciervo: 4

Ovicápridos: 3

De estos datos apenas podemos deducir conclusión alguna, sobre todo porque la superficie excavada hasta ahora en el C. de Bernabé representa una mínima parte de la extensión total del poblado.

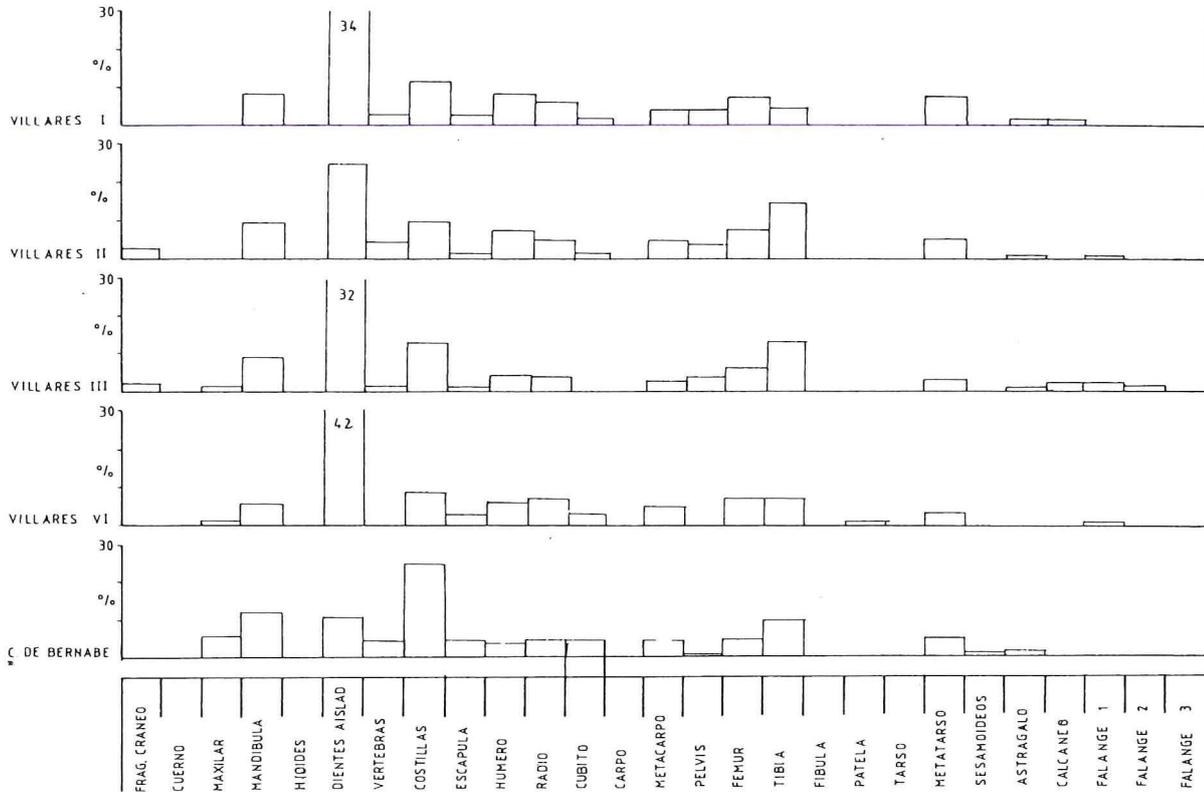
No obstante y a pesar de que estos datos deban tomarse con reservas resultan evidentes las diferencias cualitativas y cuantitativas entre los restos aparecidos en las viviendas, que no dudamos en clasificar como restos de cocina y los hallados en el departamento cuatro cuya función sería probablemente la de vertedero.

#### 4. ESTUDIO DE LAS ESPECIES.

##### 4.1. **Ovicápridos.**

Los ovicápridos se presentan como el grupo de especies más numeroso en los yacimientos estudiados.

Debido a la, excesiva fragmentación y al pésimo estado de conservación de sus restos, la distinción entre cabras y ovejas no ha sido posible en muchos casos. De todas formas la mayoría de los materiales reunidos en este grupo son fragmentos no medibles y astillas de diáfisis de huesos largos que poco pueden decir acerca de las características individuales y específicas de los animales a que pertenecieron.



Cuadro 7.º: Representación de los restos de ovicápridos estudiados, distribuidos por partes del esqueleto.

En la Lámina 2, fig. 1, mostramos la repartición de los restos de ovicáprido (incluyendo en este caso a las ovejas y a las cabras con determinación específica clara) distribuidos entre restos craneales, vertebras y costillas y extremidades en los niveles que más restos de estas especies han aportado.

Villares II y el C. de Bernabé muestran comportamientos similares; en ambos se aprecia un equilibrio entre los restos procedentes de las extremidades anteriores y posteriores. Ambos grupos de restos serán seguidas a distancia por los huesos craneales y los axiales.

En Villares IV la ausencia de restos de vértebras y costillas y una mayor importancia de los restos de extremidades anteriores sobre las posteriores nos llevan a observar una gráfica un tanto diferente a la de los niveles anteriormente citados.

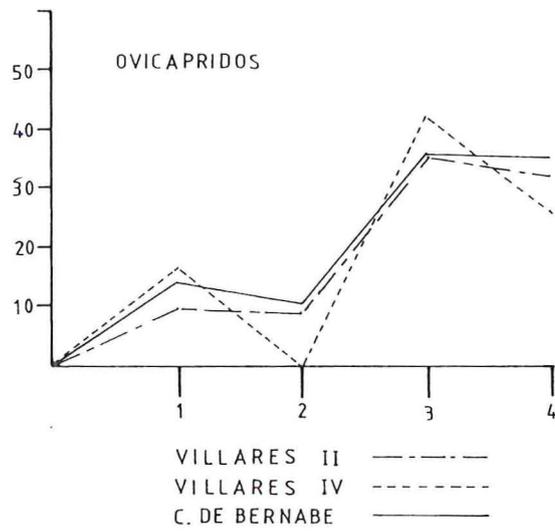


FIG. 1

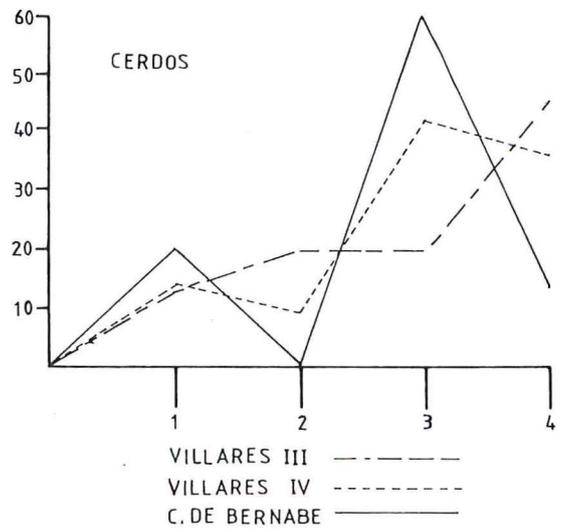
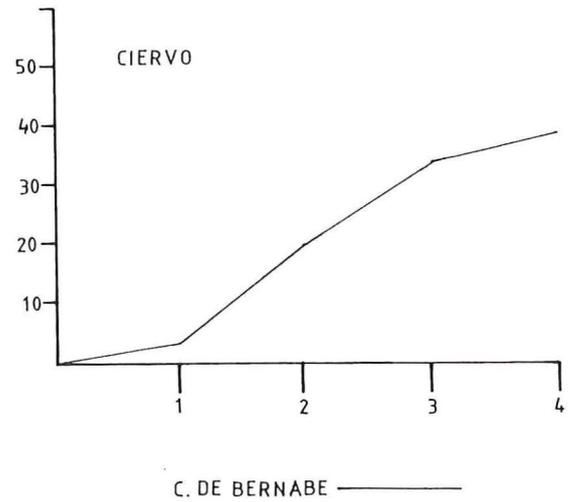
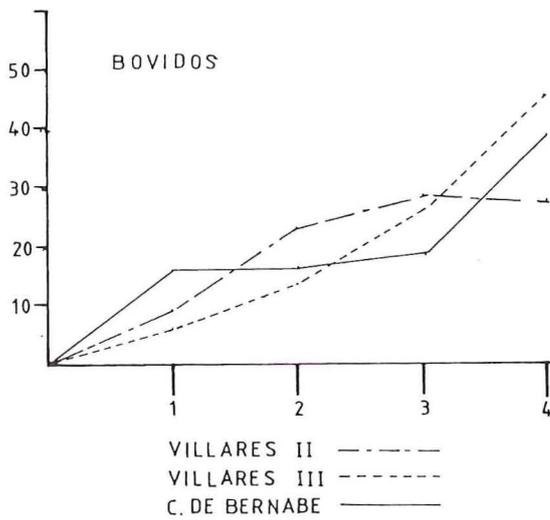


FIG. 2

FIG. 3

FIG. 4

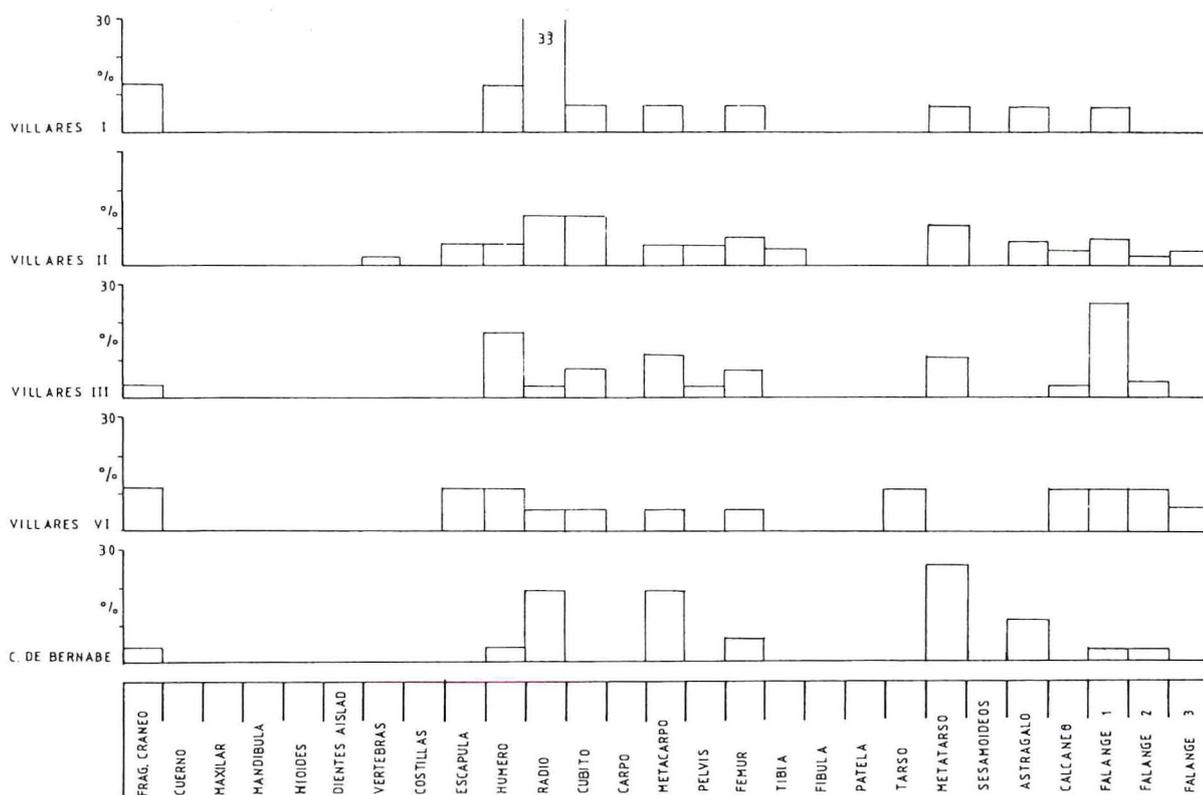


LAMINA 2 DISTRIBUCION DE RESTOS SEGUN PARTES CORPORALES: 1-RESTOS CRANEALES, 2-VERTEBRAS Y COSTILLAS, 3 - MIEMBRO ANTERIOR 4 - MIEMBRO POSTERIOR, EN LAS PRINCIPALES ESPECIES

#### 4.2. *Ovis Aries* (Oveja).

Existen numerosas referencias en las fuentes clásicas que aluden a la calidad de los ganados ovinos peninsulares, Plinio <sup>24</sup>, Columela <sup>25</sup>, ó Diodoro <sup>26</sup> alaban a estos animales como excelentes productores de lanas. En la Hora marítima <sup>27</sup> se afirma que la oveja era la base de la alimentación de muchos pueblos como el de los Beribraces.

En este sentido la Arqueozoología coincide con lo referido por las fuentes respecto al consumo de ovejas pues en todos los yacimientos estudiados, la oveja aparece representada. En Llops, los ovicápridos suponen un 19% del total de restos, cifra dentro de la cual las ovejas suman un 5,9%. En covalta su porcentaje es de 10,3%, algo más de la tercera parte de los ovicápridos clasificados. En el C. de Bernabé, de un total del 60,3% de



Cuadro 8.º: Repartición de los restos de ovejas determinados, según las partes corporales.

<sup>24</sup> PLINIO, NH. VIII, 19.

<sup>25</sup> COLUMELA, VII, 2,5

<sup>26</sup> DIODORO. V, 32, 2.

<sup>27</sup> AVIENO. Or Mar., 485.

ovicapridos las ovejas suponen un 7,3%. En Villares IV los ovicápridos representan el 72,6%, alto porcentaje del que las ovejas suponen un 11%.

Los ejemplares que hemos estudiado no muestran una diferenciación notable respecto a los de otros yacimientos contemporáneos. Tal y como se aprecia en el cuadro inferior, son ovejas con una altura media a la cruz de 56,18 cm. para el yacimiento de Villares. Las del Castellet de Bernabé obtuvieron una media superior, situada en torno a los 60 cm.

	Yacim.	LM	F	Altura	X
CALCANEOS	Villares	46	11,40	52,4	56,18
ASTRAGALOS	Villares	23,7	22,68	57,7	
		29,2		66,2	
		23		52,1	
		25,3		57,3	
		22,7		51,4	

Cuadro 9.º: Cálculo de la altura a la cruz de las ovejas de Villares a partir de la longitud del calcáneo y el astrágalo.

Del mismo entorno geográfico de Villares, hemos podido contrastar restos de ovejas pertenecientes a un yacimiento de la Edad del Bronce: La cueva de la Soterraña. Aquí la media de la altura se sitúa en 63,65 cm.<sup>28</sup>

Esta diferencia de altura entre ovejas de yacimientos de la Edad del Bronce y las que encontramos en niveles del Hierro es un hecho ya constatado para otras áreas peninsulares<sup>29</sup>. Tal y como afirma este autor la reducción de la talla podría deberse a una acusada selección motivada por una fuerte presión consumidora.

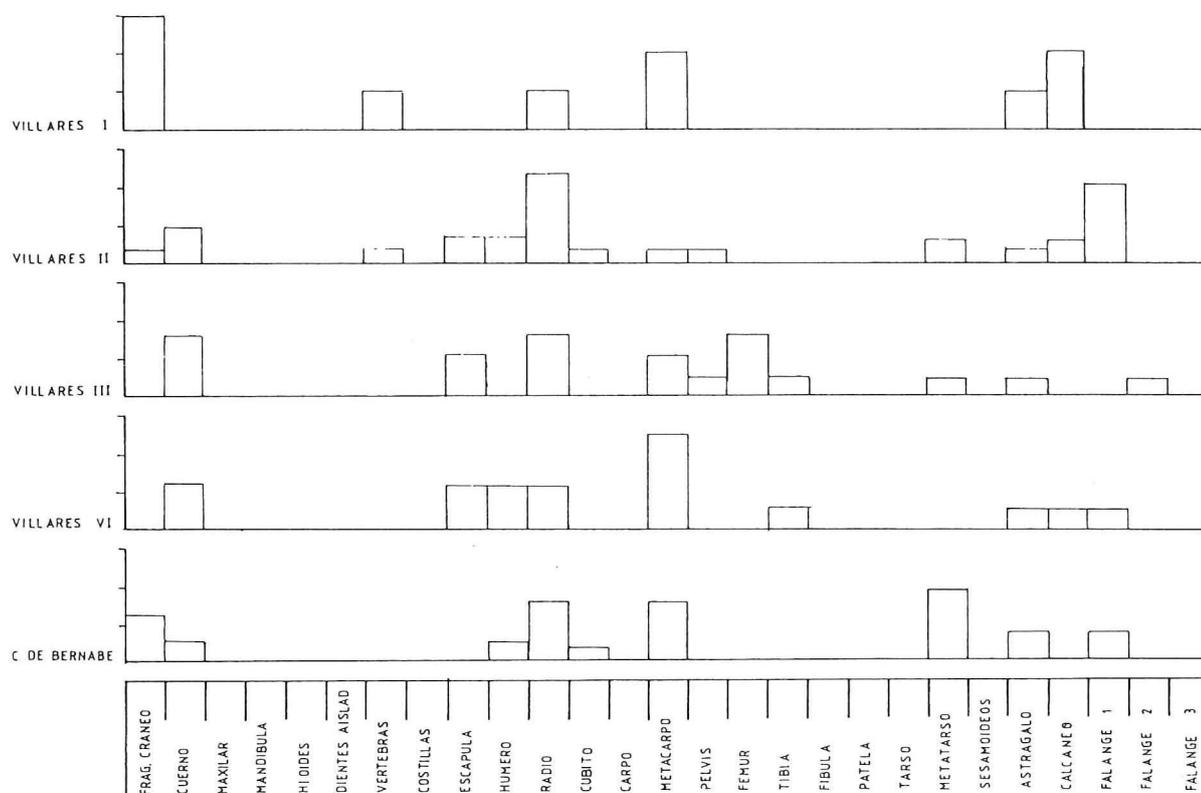
#### 4.3. *Capra hircus* (Cabra doméstica)

Las fuentes se refieren a las cabras con menos frecuencia que a las ovejas. Un dato interesante es el aportado por Polibio al referir que en la Lusitania el precio de un cabrito era un óbolo, valor inferior al de las ovejas que podía ser de tres o cuatro óbolos<sup>30</sup>.

<sup>28</sup> I. SARRIÓN.: "Clasificación de la fauna de la Cueva de la Soterraña. (Requena) Yacimiento de la Edad del Bronce Valenciano". Lapiax N.º 9, pp 11-20. Valencia, 1982.

<sup>29</sup> Op. cit. nota 8.

<sup>30</sup> Op. cit. nota 3.



Cuadro 10.º Distribución de los restos de cabra aparecidos en los yacimientos según las partes corporales.

La cabra aparece en menos cantidad, respecto a las ovejas, en todos los niveles de Villares. En cambio, en el C. de Bernabé y en el Puntal dels Llops, sus porcentajes dominan frente a los de la oveja, hecho también constatado en Covalta. Sin duda alguna la influencia medio ambiental se hace notar en la elección de una u otra especie.

La altura media a la cruz en Villares y C. de Bernabé se sitúa para esta especie en 64 cm., tamaño que se muestra uniforme con el de las cabras de otros yacimientos, insinuándose que la reducción de talla que afecta a las ovejas en esta época no se produce en las cabras.

Este hecho evidenciado por Altuna<sup>31</sup> en los yacimientos del País Vasco, cabría relacionarlo tal y como este autor afirma con una utilización diferente para cada una de estas especies, estando la cabra vinculada a funciones no estrictamente de suministradora cárnica.

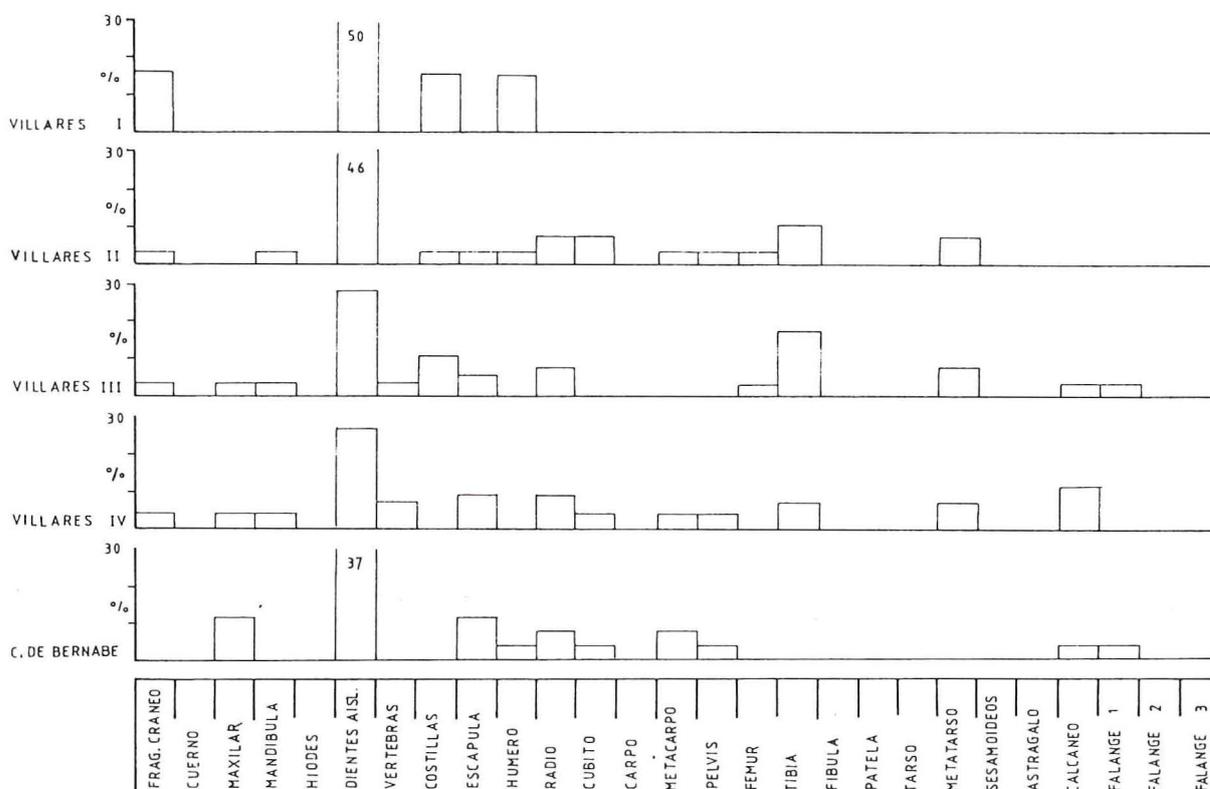
<sup>31</sup> Op. cit. nota 8.

#### 4.4. *Sus Domesticus* (Cerdo).

El cerdo se halla presente en todos los yacimientos que desarrollan su vida a lo largo del primer milenio a. de C.

Lo encontramos en Peña Negra con escasa importancia en sus dos niveles: 6 y 1% respectivamente. Aparece en Vinarragell como la segunda especie más consumida después de los ovicápridos. En Saldares su aporte al consumo cárnico se sitúa en último lugar después de cérvidos, bóvidos y ovicápridos. En el C. de Bernabé, su importancia en cuanto al N.R. es de 6,7% cifra muy inferior a la de los ovicápridos que se sitúa en 60,3%. Un 20,2% representan los restos de cerdo en el P. dels Llops, situándose por debajo de los de ovicápridos y por encima de los de ciervos. En Covalta, los restos de suidos suponen un 37,8%, convirtiéndose en la especie más frecuente.

En Villares podemos seguir una significativa evolución a través de sus cuatro niveles; el número de restos y el N.M.I. de cerdos aumentan en la medida que disminuyen los de ovicápridos en los tres últimos niveles de ocupación. Esto lo podemos observar en la Lamina 1, fig. 2.



Cuadro 11.º Distribución de los restos de cerdo aparecidos en los yacimientos estudiados, según las distintas partes del esqueleto.

Si tal y como afirma Uerpman <sup>32</sup>, la ganadería de cerdos es propia de culturas agrícolas, podríamos pensar que la población de Villares muestra una tendencia creciente a basar su subsistencia en el cultivo de la tierra, con el lógico complemento, de la ganadería de ovicápridos y cerdos.

Así mismo, si tenemos en cuenta que la ganadería porcina es más rentable que la de ovicápridos (un cerdo produce igual cantidad de carne que un ovicáprido en la misma unidad de tiempo) tal vez podamos relacionar el aumento en el consumo de cerdos con el crecimiento urbano que al parecer sufrió Villares en sus momentos más recientes. Este crecimiento halla su expresión más pura en las acuñaciones que bajo el epígrafe "KELIN" <sup>33</sup> se realizan en un momento avanzado del Villares ibérico.

En la Lámina 2, fig. 2 podemos ver la distribución de restos de cerdo por partes corporales, en los niveles en que sus huesos han resultado más numerosos.

De su estudio se deduce que en la repartición de los restos de cerdos se dan dos comportamientos diferentes: Villares III y IV muestran gráficas similares en líneas generales, en ambos yacimientos los restos craneales y de vertebras y costillas aportan valores parejos en torno al 10 - 20%.

En lo referente a las extremidades, para Villares III observamos un predominio de las posteriores sobre las anteriores, llegando a duplicar las primeras a las segundas. En Villares IV, el N.R. de ambas extremidades muestra valores similares.

En C. de Bernabé, la gráfica nos muestra una total desproporción entre las distintas partes corporales; los restos de extremidades anteriores suponen casi un 60% del total de los restos aparecidos, siguen en importancia los restos de cráneo con un 20% y los de extremidades posteriores con un 13%, dándose una ausencia de restos de vértebras y costillas.

La escasez de restos en este yacimientos para esta especie no nos permite interpretar la causa de un comportamiento tan diferente al observado en los otros niveles estudiados.

<sup>32</sup> H.P. UERPMANN.: "Elevage neolithique en Espagne". *L'Elevage neolithique en Méditerranée Occidentale*. Colloque international de L'Institut de Recherches Méditerranéennes. Paris, 1976. pp 87-94.

<sup>33</sup> P.P. RIPOLLÉS ALEGRE.: "La circulación monetaria en la Tarraconense Mediterránea" Trabajos Varios del S.I.P. N.º 77. pp 404-413. Valencia, 1982.

#### 4.5. **Bos taurus** (Bóvidos).

Al referirse a los ganados bóvinos peninsulares, los autores clásicos lo hacen tanto con unos presupuestos prácticos, caso de Polibio que nos dá los precios de terneras y bueyes de tiro en la Lusitania como desde el terreno de lo mitológico cuando consideran sagradas a las vacadas.

La Arqueozoología demuestra que los bóvidos fueron utilizados con distintas funciones a todo lo largo del primer milenio a. de C. Durante el Bronce final sus restos se muestran como los más importantes en algunos yacimientos a los que estamos haciendo referencia; en Peña Negra I sus restos suponen un 57,4% del total <sup>34</sup>, así mismo en Saladares representan el 58,8% de los restos de animales consumidos <sup>35</sup>.

Para yacimientos de cronología posterior, observamos un comportamiento claramente distinto. En Villares, su presencia se mantiene constante durante los cuatro niveles de ocupación con porcentajes que oscilan entre 1,7% y 4,4% como valores extremos para el número de restos y 2,1 y 5% para los índices de N.M.I.

En el C. de Bernabé su importancia relativa es mayor, así, sus restos suponen un 14,1% de los totales, siendo su importancia en cuanto al N.M.I. de 9,09%.

En Covalta los restos de bóvidos suponen un 13% del total mientras que en el puntal dels Llops tan solo alcanzan un 0,5%.

Para cada uno de estos yacimientos, un estudio de las edades de muerte de los bóvidos arrojaría datos sobre la utilización que en cada caso pudo tener este animal. Parece ser que en Villares los bóvidos se usaron preferentemente, no como suministradores de carne, más bien su utilización se centro en el trabajo agrícola. En el C. de Bernabé está documentado el consumo de terneras lo cual no excluye el que algunos bóvidos pudieran emplearse como animales de trabajo.

Para Covalta y el Puntal no tenemos datos al respecto. En lo referente a las características específicas de los animales estudiados, la biometría de los bóvidos de Villares nos sitúa ante animales de menor talla que los que podamos encontrar en el C. de Bernabé ó en Saladares, y al contrario de lo observado con otras especies, las diferencias de tamaño entre los bóvidos de nuestra zona y los estudiados en el norte de la península por Altuna, son notorias.

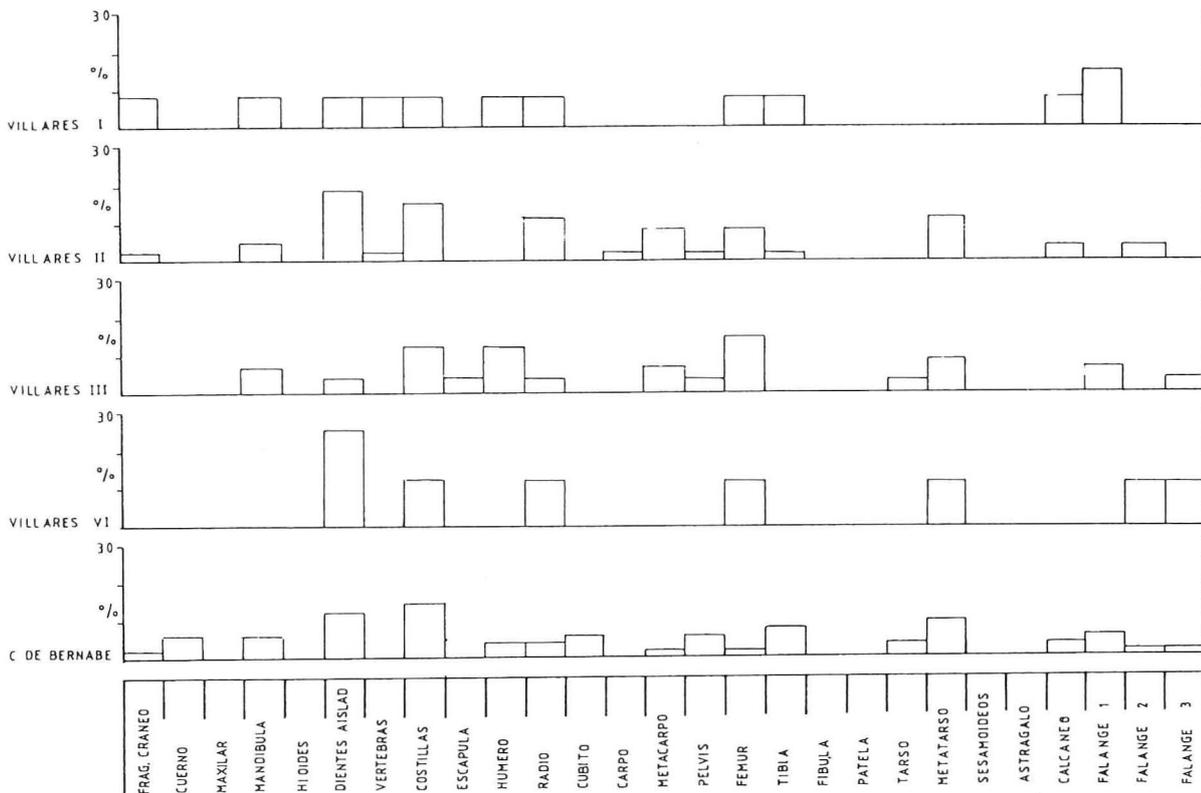
<sup>34</sup> Op. cit. nota 18.

<sup>35</sup> Op. cit. nota 19.

Así, la altura a la cruz para el bóvido más robusto del C. de Bernabé, tomada a partir del estudio de un metatarso es de 106,56 cm., mientras que la altura media para los bóvidos del País Vasco durante el Hierro I y la época celtibérica es de 111 cm. para las hembras y de 112,6 cm. para los machos <sup>36</sup>.

En la Lamina 2, fig. 3, podemos ver la repartición de los restos de bóvidos por partes corporales en los niveles en que sus restos son más abundantes.

En el observamos que en Villares II prevalece un equilibrio entre las distintas partes corporales. Por contra, en Villares III y C. de Bernabé, ambos con un comportamiento similar, los restos más frecuentes son los de las extremidades posteriores seguidos por los de las anteriores, las vertebrae y costillas y por último los restos craneales.



Cuadro 12.º: Distribución corporal de los restos de bóvidos aparecidos en los yacimientos estudiados.

<sup>36</sup> Op. cit. nota 8.

4.6. *Equus Caballus* (Caballo).

	Villares I	Villares II	Villares III	Villares IV	C. de Bernabé
Frag. Cráneo		1			
Maxilar		1			
Dientes			4		
Vétebras		1			
Costillas	1				
Escápula	1	1			
Húmero		1	2		
Rádio	1	1	3		
Carpo			1		
Metacarpo		2			1
Pelvis	1	2			
Femur				1	
Tibia	1	1	1	1	
Tarso		2			
Metatarso	1				
Astrágalo				1	
Falange I	1		1		1
Falange II		1			
<b>TOTAL</b>	<b>7</b>	<b>14</b>	<b>12</b>	<b>3</b>	<b>2</b>

Cuadro n.º 13: Restos de caballo aparecidos en los yacimientos

Los restos de caballo resultan siempre escasos en los yacimientos ibéricos.

Parece, a la vista de los datos aportados por los yacimientos de la edad del Bronce y del Hierro, que desde el Bronce final hasta plena cultura ibérica su presencia se hace cada vez más esporádica.

Así, el caballo es frecuente en el poblado del Bronce del Pic dels Morenes donde representa un 20% del total de los restos clasificados. En el mismo área de la Sierra de Crevillente, en Peña Megra I (850-675) este porcentaje disminuye hasta un 8, o 3% y nuevamente en Peña Negra II (675-535) vuelve a caer hasta 1,66% <sup>37</sup>.

<sup>37</sup> Op. cit. nota 18.

En Villares, ninguno de sus niveles muestra unos índices superiores al 4%, apareciendo en el nivel IV, plenamente ibérico, tan solo 1,7% de restos de caballo.

Su presencia relativa en otros yacimientos ibéricos es similar a la de Villares IV; en el C. de Bernabé sus restos suponen un 0,5%, en Covalta 0,45% y en Llops hasta el momento no contamos con ningún resto de caballo.

Esta ausencia de restos, obviamente no indica que el pueblo ibérico no utilizara los caballos. En las fuentes clásicas encontramos numerosas referencias aludiendo a la abundancia y calidad de los caballos ibéricos<sup>38</sup>.

Esta escasez de restos más que indicar una pobre utilización de esta especie por parte del pueblo ibero se hallaría en relación con un abandono de los cadáveres en lugares destinados a este fin (tal y como en la actualidad ocurre en el medio rural).

El hecho de que algunos restos de caballo encontrados en el interior de los poblados presenten huellas y señales de cortes en superficie nos hablaría en favor de un consumo esporádico y ocasional o también, y sobre todo cuando estas huellas se encuentran en los huesos de los extremos distales de las extremidades, de el despellejamiento del animal para el aprovechamiento de su piel.

#### 4.7. *Gallus gallinaceus* (Gallo).

Un único resto de esta especie hemos encontrado en los yacimientos estudiados se trata de un metatarso, y fué hallado en la vivienda I del C. de Bernabé, en un contexto de los siglos III y II a. de C.

Poblados puramente ibéricos como Covalta ó Puntal dels Llops también han aportado restos de esta especie aunque con ínfimos porcentajes en ambos casos.

Así mismo, restos de este animal encontramos en los niveles celtibéricos del poblado de la Hoya<sup>39</sup> también en escasas proporciones.

La escasa entidad de esta especie en los poblados ibéricos puede deberse tanto a una pobre utilización como a una consecuencia de la mayor fragilidad de los huesos de ave frente a los de mamíferos. La acción predatoria de perros y otros carnívoros tiene más posibilidades de destruir estos huesos de diáfisis muy quebradizas que los de especies de mayor porte.

<sup>38</sup> J.M. BLAZQUEZ.: "Dioses y caballos en el mundo ibérico". Zepirus V, pp 193 ss. 1954.

<sup>39</sup> J. ALTUNA y K. MARIEZKURENA.: "Los restos de gallo más antiguos aparecidos en el País Vasco". Estudios de arqueología Alavesa N.º 11, pp 381-387. Vitoria. 1983.

#### 4.8. **Canis Familiaris** (Perro).

Solamente dos restos de perro han aparecido en los yacimientos estudiados: un fragmento de diáfisis de femur y una porción de bóveda craneal con serie molar superior izquierda, aparecidos en Villares III y IV respectivamente.

Para la época que nos ocupa poseemos numerosas imágenes de estos animales en las cerámicas del estilo de Liria <sup>40</sup>, en cambio sus restos no aparecen ni en el C. de Bernabé, Puntal dels Llops o Covalta.

Esta escasa documentación no indicaría una ausencia de estos animales en los poblados. Probablemente, y al igual que ocurría con los restos de caballo, los cadáveres de los perros gozarían de un tratamiento diferente al de los animales utilizados para el consumo, cuyos huesos eran arrojados a los vertederos de cocina.

#### 4.9. **Cervus Elaphus** (Ciervo)

Entre las especies silvestres el ciervo es el animal que con mayor frecuencia aparece en los yacimientos sometidos a estudio.

Los siguientes datos, referidos al total de especies consumidas, nos acercan a la importancia del consumo de ciervos para algunos yacimientos ibéricos y preibéricos:

Peña Negra I:	4,01%
Peña Negra II:	1,66%
Vinarragell:	Sin restos de fauna silvestre
Saladares:	13,6%
Villares I:	2,5%
Villares II:	1,03%
Villares III:	0,3%
Villares IV:	0,5%
C. de Bernabé:	8,6%
P. dels Llops:	10,2%
Covalta:	4,5%

Como se puede apreciar el ciervo represento para la economía de algunos poblados un importante complemento, como especie suministradora de carne.

Para justificar esta notable presencia en poblados con una economía productiva se ha pensado a veces que las cacerías de ciervos serían una forma de controlar a estos animales por el daño que ocasionaban en las cosechas <sup>41</sup>.

<sup>40</sup> I. BALLESTER et ALII.: "Corpus Vasorum Hispanorum". Madrid, 1954. pp 123.

<sup>41</sup> Op. cit. nota 32.

	Villares I	Villares II	Villares III	Villares IV	C. de Bernabé
Cuerno		2			1
Mandíbula	1				
Dientes					6
Vertebras					4
Costillas		1			4
Escápula					2
Húmero	1				
Radio		1			3
Cúbito				1	4
Carpo					1
Metacarpo					4
Pelvis					1
Femur			1		2
Tibia	1				4
Metatarso					5
Astrágalo		1			3
Calcáneo					1
Falange I	1				1
Falange II					1
<b>TOTAL</b>	<b>4</b>	<b>5</b>	<b>1</b>	<b>1</b>	<b>47</b>

Cuadro n.º 14. Restos de ciervo aparecidos en los yacimientos estudiados.

También se ha opinado que la caza para los iberos más que un medio de subsistencia era un deporte para desarrollar las cualidades físicas y corporales <sup>42</sup>.

Nosotros, siguiendo la opinión desarrollada por Fletcher <sup>43</sup> mantenemos que más que todo eso, la caza fúe una forma de abastecimiento fundamental sobre todo para los pequeños núcleos de población tipo C. de Bernabé donde la vinculación hombre-medio podía ser más estrecha que la que se desarrollaría en poblaciones con un caracter urbano, tal y como sería el caso de Villares IV.

<sup>42</sup> J. UROZ SAEZ.: "La Regio Edetana en la época ibérica". Instituto de estudios alicantinos. Alicante, 1984.

<sup>43</sup> D. FLETCHER.: "Esquema general sobre la economía del pueblo ibero". P.L.A.V. N.º 5 pp 43-53. Valencia, 1968.

Hemos creído conveniente mostrar la gráfica de repartición de restos para una especie silvestre por observar si existen diferencias entre las frecuencias de las distintas partes corporales para especies domésticas y silvestres.

En la Lamina 2, fig. 4 podemos ver la repartición de los restos de ciervo distribuidos por partes corporales. En ella apreciamos que los restos más numerosos son los de las extremidades posteriores seguidos de cerca por los de las anteriores; vertebras y costillas suponen cerca de un 20% y los restos craneales se muestran como los más escasos.

La repartición de restos para esta especie se muestra muy similar a la que pudimos observar en el caso de los bóvidos, presenta puntos en común con la de los ovicápridos y es bastante diferente a la que manifiestan los restos de cerdo.

#### 4.10. *Capra pyrenaica* (Cabra Montes)

	Villares III	Villares IV	C. de Bernabé
Radio			1
Femur		1	
Falange I	1	2	
Metacarpo			2
<b>TOTAL</b>	<b>1</b>	<b>3</b>	<b>3</b>

Cuadro n.º 15: Número de restos de *Capra pyrenaica* aparecidos en los yacimientos estudiados.

La cabra montes no es una especie frecuente en los poblados estudiados.

Restos de este animal encontramos en yacimientos ibéricos y preibéricos aunque siempre en mínimas proporciones:

Saladares: 0,2%

Peña Negra: 1,2%

Covalta: 2,7%

Villares IV: 1,7%

C. de Bernabé: 0,8%

Así como el ciervo presenta una cierta entidad como suministrador de carne para algunos poblados, la cabra montes nunca adquiere ese carácter

y sus restos, máxime en yacimientos ubicados en zonas llanas como es el caso de Villares IV, nos pueden indicar una cierta “premeditación” en su captura ya que esta exigiría un desplazamiento a las sierras más cercanas que en el caso de este yacimiento distan no menos de 10 km. del poblado.

En este caso la explicación de la caza como un “deporte” tal vez tenga más justificación que para el ciervo.

#### 4.11. *Lepus capensis* (Liebre).

	Villares I	Villares II	Villares III
Escápula		1	
Radio		1	1
Tibia			1
Metatarso	1	1	
Metacarpo		2	
<b>TOTAL</b>	<b>1</b>	<b>5</b>	<b>2</b>

Cuadro n.º 15: Restos de liebre aparecidos en los yacimientos estudiados.

Solo en Villares, yacimiento emplazado en una zona predominantemente llana, hemos hallado restos de liebre. Su aparición en el poblado estaría relacionada sin duda alguna, ya que este animal no se refugia en madrigueras subterráneas, con la práctica de su caza.

#### 4.12. *Oryctolagus cuniculus* (Conejo)

El conejo aparece minimamente representado en los yacimientos sometidos a estudio; 3,6% en C. de Bernabé, 1,8%, 1,4%, y 0,6% en los niveles I, II, III, de Villares, no hallandose en el nivel cuatro.

Estos reducidos porcentajes coinciden con los de otros yacimientos en los que basamos nuestras comparaciones;

Saladares: 0,5%

Covalta: 2,7%

P. dels Llops: 2,8%

No cabe duda que el conejo abundaba en la península en los tiempos a que nos referimos, las fuentes repetidas veces lo mencionan, incluso Varron<sup>44</sup> habla de la caza de conejos con hurones.

<sup>44</sup> VARRON.: Rerum Rust., 3, 126.

	Villares I	Villares II	Villares III	Villares IV	C. de Bernabé
Vertebras					1
Escápula		2	1		
Húmero	1	1			1
Radio	1				
Pelvis	1				
Femur		1	1		1
Tibia		1			1
Metatarso					1
Costillas		2			
<b>TOTAL</b>	<b>3</b>	<b>7</b>	<b>2</b>		<b>5</b>

Cuadro n.º 16: Restos de conejo identificados en los yacimientos estudiados.

De todas formas la escasez de los restos que manejamos no nos permite definirnos sobre la caza de conejos por parte de los iberos, ya que los restos estudiados podrían pertenecer a poblaciones naturales de este animal aparecidas en el yacimiento como consecuencia de sus hábitos excavadores.

#### 4.13. *Turdus Philomelos* (Zorzal Común).

De los dos restos de aves silvestres recuperados de Villares, solamente uno ha resultado reconocible. Se trata de un húmero de zorzal común, especie que en la Península solo se reproduce en el tercio norte. Entrado el otoño realiza una migración para invernar en las áreas más calidas del Mediterráneo <sup>45</sup>.

Su presencia en Villares II puede estar motivada tanto por la casualidad como por tratarse de una especie cazada. No debemos olvidar que en el medio rural el hombre siempre ha predado sobre diversas especies de aves para completar su alimentación.

#### 4.14. Malacofauna.

	Villares I	Villares IV	C. de Bernabé
Melanopsis SP.	1		
Iberus SP.	1		595
Unio SP.		3	

Cuadro n.º 17: Restos de Malacofauna recuperados en los yacimientos estudiados.

<sup>45</sup> R. PETERSON, et ALII.: "Guía de campo de las aves de España y Europa" Omega. Barcelona. 1973.

**Melanopsis sp.**

Los melanopsis son gasterópodos que viven en las aguas dulces de toda la península. Lo podemos encontrar en cualquier río, así como en los pozos, abrevaderos y aljibes de las viviendas.

Por carecer de valor culinário, creemos que su presencia en este nivel de Villares podría deberse a su vinculación con los depósitos acuiferos del poblado.

**Unio sp.**

Estos bivalvos, conocidos como almejas de agua dulce, encuentran su medio idóneo en los ríos de aguas tranquilas y fondos arenosos. Al igual que la especie anterior carece de valor culinario y si en algunas zonas se recolecta es por el aprovechamiento del nacar de sus conchas.

**Iberus Alvaradoi.**

595 conchas de esta especie se recogieron en el C. de Bernabé, en su totalidad procedentes del departamento cuatro. Su presencia en este lugar podría deberse a dos motivos. En primer lugar, al tratarse de un vertedero el departamento cuatro pudo generar un importante desarrollo de la hierba motivado por la riqueza en materia orgánica acumulada. Esto propiciaría el que los caracoles vivieran en este lugar.

Una segunda explicación podríamos hallarla en un consumo de estos animales por parte de los habitantes del C. de Bernabé. El hecho de que la mayoría de los caracoles sean de un tamaño similar podría apoyar esta segunda hipótesis.

No debemos olvidar que el consumo de caracoles y más concretamente de los pertenecientes a este género se conoce cuanto menos desde el Neolítico de L'Or <sup>46</sup>.

**5—VALORACIONES FINALES**

En Villares, a través de sus cuatro niveles de ocupación se observa una especialización ganadera basada en los ovicápridos, grupo en el que la oveja predomina frente a la cabra. Esta selección se pone de relieve a través de un consumo importante de animales jóvenes.

<sup>46</sup> J.D. ACUÑA HERNANDEZ y F. ROBLES CUENCA.: "La cova de L'Or" Vol. II. Trabajos Varios del S.I.P. N.º 65. pp 257-283.

Esta importancia de los ovicápridos, no muestra en ninguno de los yacimientos estudiados un caracter similar. Así mismo se da la circunstancia de que allí donde el consumo de estos animales muestra un cierto relieve (Llops, Covalta o C. de Bernabé), serán las cabras las que predominen sobre las ovejas, caso contrario al de todos los niveles de Villares. Esto, probablemente este condicionado por las condiciones ambientales; grado de humedad, calidad de los pastos, orografía del terreno..., mostrandose las cabras más acomodaticias a las tierras agrestes que las ovejas.

En los momentos más avanzados, Villares IV, el consumo de cerdos que se ha mostrado en aumento desde niveles anteriores adquiere una importancia similar al de ovicápridos, probablemente condicionado por un crecimiento del poblado, circunstancia que podría influir en un cambio del tipo de ganadería.

Los bóvidos y los caballos son empleados con fines distintos a los de servir de alimento en todos los niveles del yacimiento, por lo menos hasta que su capacidad como animales de tiro y transporte resulte rentable.

En el Castellet de Bernabé, el consumo cárnico se muestra más diversificado; ovicápridos, bóvidos, ciervos, y cerdos parecen tener una importancia similar en cuanto al volumen de carne aportada a la dieta de sus pobladores, mostrandose así mismo menos selectivos respecto a las edades de sacrificio. La notable importancia del consumo, de ciervos nos hablaría tanto de una caza propiciada por la necesidad de proteger las cosechas como de un aprovechamiento de todos los recursos del medio.

La escasez de los materiales estudiados no nos permite ir más allá de estas líneas generales. Aspectos como el papel económico de los poblados en el medio en que se asientan así como los condicionantes que este les impone podran ser justamente interpretados a partir del estudio de los restos óseos que las excavaciones de los poblados ibéricos están aportando.

## 6—OSTEOMETRIA

### 6.1. OVICAPRIDOS:

#### MAXILAR;

LP2-P4:	—	—	—	—	—	—	—	—	23
LM3:	17,6	15,5	16,6	16,5	15,7	19,4	17,4	16,7	—
Nivel:	IV	IV	III	IV	IV	III	III	III	III
Yacim.:	----- VILLARES -----								

LP2-P4:	23,4	—	—	—	—	—	—
LM3:	—	17	17,1	17	18,4	19	20,7
Nivel:	I	I	I	I			
Yacim.:	--- VILLARES -----			--- C. BERNABE ---			

**MANDIBULA;**

HaMI:	28,9	17,7	—	—	—	19,6	21,2
HpM3:	35,6	26,7	—	—	—	34,5	31,5
HmD:	—	10,5	—	—	—	—	—
LP2-P4:	—	17,2	—	—	—	—	—
LMI-M3:	—	36,8	45	—	44,3	47,5	—
LM3:	—	—	23	21,4	—	—	—
Nivel:	II	II	IV	IV	IV	III	I
Yacim.:	----- VILLARES -----						

HaMI:	—	21,7	—	21,1	—	19,3	—
HpM3:	—	32,7	—	—	—	—	—
HmD:	—	11,8	8,2	11,3	—	11,5	—
LP2-P4:	—	19,5	—	—	—	—	—
LMI-M3:	—	43,5	—	46,7	—	—	—
LM3:	22,5	23,8	—	22,3	20	21,9	21,5
Nivel:	I	I	I	II	II	II	II
Yacim.:	----- VILLARES -----						

HaMI:	—	18,9	18,1	22,6	—	22	—
HpM3:	—	—	—	—	—	37,1	—
HmD:	—	—	10,5	10,5	9,3	—	11,5
LP2-P4:	—	20,1	—	—	—	—	—
LMI-M3:	—	—	—	—	—	47,7	—
LM3:	22,8	—	—	—	—	21,8	—
Nivel:	IV	IV	III	III	III	III	III
Yacim.:	----- VILLARES -----						

HaMI:	—	—	—	—	20,8	19	20,8
HpM3:	—	—	—	—	—	—	—
HmD:	—	11,5	—	—	10,7	12	9,9
LP2-P4:	—	—	—	—	18,4	21,8	—
LMI-M3:	—	—	43,7	—	—	—	—
LM3:	21,7	—	20,5	23	—	—	—
Nivel:	III	IV	III	I	III	III	II
Yacim.:	----- VILLARES -----						

HaMI:	16,9	19,6	19,5	20,5	22,3	20	—
HpM3:	—	—	—	—	—	—	—
HmD:	—	—	12	12,5	—	12,6	—
LP2-P4:	24	—	24,1	—	—	—	—
LMI-M3:	—	—	—	—	—	—	—
LM3:	—	—	25,2	—	—	—	21,4
Yacim.:	----- C.BERNABE -----						

HaMI:	—	—	24,4	20,1	20,3	20,2	
HpM3:	—	—	32	—	36	33	
HmD:	—	—	12,9	—	—	—	
LP2-P4:	—	—	24,6	24,8	22,5	22,1	
LMI-M3:	47,6	57,7	57,4	—	49,7	42,8	
LM3:	22,8	27	27,2	—	—	—	
Yacim.:	----- C.BERNABE -----						

**ESCAPULA;**

LMC:	19	18	
Nivel:	II	III	
Yacim.:	VILLARES		

**HUMERO;**

Ad:	(24)	(28)	
Nivel:	III	II	
Yacim.:	VILLARES		

**RADIO;**

AmD;	N.º:	13	
	V:	10,3	— 13,9
	X:	12,5	
Yacim.:	VILLARES		

**METACARPO;**

AmD;	N.º:	7	
	V:	7,4	— 12,9
	X:	10,4	
Yacim.:	VILLARES		

**TIBIA;**

AmD;	N.º:	29	
	V:	10	— 14,5
	X:	12,2	
Yacim.:	VILLARES		

**METATARSO;**

AmD;	N.º:	11	
	V:	7,5	— 13,4
	X:	9,8	
Yacim.:	VILLARES		

AmD;	N.º:	7	
	V:	6,9	— 14,8
	X:	11,4	
Yacim.:	C.BERNABE		

**CENTROTARSAL;**

AM:	21,2	
LM:	19,7	
Nivel:	II	
Yacim.:	VILLARES	

**ASTRAGALO;**

LML:	28,5	(27)	—
LMm:	—	—	—
EL:	14,9	(15)	16,5
Nivel:	IV	III	
Yacim.:	VILLARES C.BERNABE		

**6.2. OVIS ARIES****ESCAPULA;**

LmC:	14,5	15,4	18,6	17,2
LMP:	—	—	31	30
LS:	—	17,7	21,2	19,6
AS:	—	16,2	—	—
Nivel:	II	II	IV	IV
Yacim.:	-----VILLARES-----			

**HUMERO;**

Ad:	—	—	29,3	24,8	17,4	28,5	(24)	26,7	33
AT:	25,4	—	28,6	23,8	—	27,7	—	25,6	—
Nivel:	III	III	III	IV	I	III	III	II	
Yacim.:	----- VILLARES -----				----- C.BERNABE -----				

**RADIO;**

Ap:	—	—	20,3	28	26,5	(29)	—	—	—
ASp:	—	—	—	25,4	23,5	—	—	—	—
AmD:	16,7	—	—	16,4	15,3	16,1	12,9	14	12,3
Ad:	—	(24)	—	—	—	—	—	—	—
Nivel:	I	I	II	II	II	II	I	IV	II
Yacim.:	----- VILLARES -----				-----				

Ap:	23,5	—	—	31,8	25,4
ASP:	—	—	—	—	23,1
AmD:	13,1	14,2	15,1	—	—
Ad:	—	—	—	28	—
Nivel:	II	III			
Yacim.:	VILLARES	-----C.BERNABE-----			

**CUBITO;**

EPA:	20,4	23,2	23,1	21,6	18,8	—	23,4	—
EmO:	—	20	—	18,1	16,6	—	18,8	—
APC:	—	15,8	15	15,9	—	16,7	14,6	17
Nivel:	II	II	II	II	III	III	III	II
Yacim.:	----- VILLARES -----				-----			

**METACARPO;**

LM:	—	(79)	—	—	—	—	—	—	—
Ap:	—	19,1	22,2	—	—	—	—	—	—
AmD:	—	10	13,6	11	9	—	10,8	13,2	—
Ad:	19,6	9,7	—	—	—	21,2	21,3	25,8	26
Nivel:	IV	III	II	II	I	III			
Yacim.:	----- VILLARES -----				----- C.BERNABE-----				

Ap: — 23,6 23,4  
 AmD: — 13,6 13,4  
 Ad: 24,5 — —  
 Yacim.: ---C.BERNABE---

**PELVIS;**

LA: 24,3  
 AA: 23  
 Nivel: III  
 Yacim.: VILLARES

**FEMUR;**

EC: 17,1 — 17,5 19,8 — 16,5 18  
 AmD: — 14,8 — — — — 13,9  
 Ad: — (30) — — 33,5 — —  
 Nivel: II III IV II III II III  
 Yacim.: ----- VILLARES -----

**TIBIA;**

Ap: — 36,5 — 37,5  
 AmD: 13,1 13,6 — 14,3  
 Ad: — — 25,3 —  
 Nivel: I  
 Yacim.: VILLARES C.BERNABE

**CALCANEOS;**

LM: 46 — —  
 AM: 20,3 15 (15)  
 Nivel: II IV III  
 Yacim.: VILLARES

**ASTRAGALOS;**

LML: 23 23,7 29,2 25,3 22,7 25,4 28 25,3  
 LMm: 22,3 22,6 26,8 23,5 — — 26,8 —  
 EL: 13,3 13,3 14,5 14,4 13 14,5 15,6 13,8  
 Ad: 15 — 18,6 16,7 14,3 16 18,5 (16)  
 Nivel: II I I II II  
 Yacim.: ----- VILLARES ----- C.BERNABE-----

**METATARSO;**

LM:	—	—	—	—	120,6	—	(98)	—	—
Ap:	—	—	17,5	21,4	17,8	10,4	16,6	13	—
AmD:	8,8	9,5	—	—	10,1	8,5	9	9,7	9
Ad:	22	—	—	—	20,9	—	—	—	—
Nivel:	II	III	II	IV	III	II	I	IV	II
Yacim.:	----- VILLARES -----								

LM:	121,4	139,6	139,5	120,9	—	—
Ap:	17,5	21,5	19,4	18,3	19,8	20,1
AmD:	10,3	13,6	11,7	10,3	13,6	11
Ad:	21,9	27	22	21,3	—	21,9
Yacim.:	----- C.BERNABE -----					

**FALANGE I;**

LMpe:	—	28,7	23,7	24	29,9	28,9	28,5	29,5
Ap:	—	9,8	9,9	9,8	9,8	9	9,3	9,8
AmD:	10,3	8,3	8,5	8,5	8	6,9	6,7	8
Ad:	(13)	9,6	9,9	9,7	9,8	8,8	9	9
Nivel:	III	II	III	III	III	II	III	III
Yacim.:	----- VILLARES -----							

LMpe:	30,4	—	30,2	—	—	34,8
Ap:	(9)	—	11,7	—	—	12
AmD:	6,8	8	9,3	8	—	9,4
Ad:	8,3	9,7	10,9	9,2	11,5	10
Nivel:	I	II	III	III	IV	
Yacim.:	----- VILLARES ----- C.BERNABE					

**FALANGE III;**

LDS:	21,9
Ap:	7,2
Nivel:	IV
Yacim.:	VILLARES

**FALANGE II;**

LMpe:	18,1	17,9	21,9	—	21,1	27,3
Ap:	9,3	9,3	10	—	10,1	12,7
AmD:	6,6	6,5	7,5	6,7	—	8,7
Ad:	7,3	7,5	8,2	7,5	—	10,2
Nivel:	IV	III	II	III	IV	
Yacim.:	----- VILLARES ----- C.BERNABE					

## 6.3. CAPRA HIRCUS.

## CLAVIJA CORNEA;

DMB:	(21)	26,2	35,3	27,9	32	27,8	19,6	24,3	42,5	37	31,2
DmB:	(9,5)	17,4	22,6	15,8	26,6	16	9,5	16,2	25,3	24,4	23
CB:	—	72	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Nivel:	IV	III	II	II	II	III	I	III	III		
Yacim.:	----- VILLARES -----										---C.BERNABE

## ESCAPULA;

LmC:	13,5	15,2	15,3
LMP:	—	27,1	—
LS:	21,7	20,2	21
AS:	16,4	—	—
Nivel:	III	IV	IV
Yacim.:	-- VILLARES --		

## HUMERO;

AmD:	(16)	12,8	18,4
Ad:	—	29,4	—
AT:	—	28,4	—
Nivel:	IV	II	
Yacim.:	VILLARES C.BERNABE		

## RADIO;

Ap:	—	26,3	—	—	—	29,6	29,2	(33)	—	30,4	(30)
ASp:	—	24,7	—	—	—	—	—	—	—	—	—
AmD:	16,9	15,3	17,2	16	12,8	15,4	16,4	—	7,6	—	—
Ad:	—	—	—	—	—	25,2	—	—	—	—	—
Nivel:	II	II	II	I	III	II	III	II	II		
Yacim.:	----- VILLARES -----										---C.BERNABE

## CUBITO;

EPA:	19,3	24,1
EmO:	—	22,3
APC:	16,4	(20)
Nivel:	II	
Yacim.:	VILL.	C.BER.

**METACARPO**

LM:	—	—	—	—	(113)
Ap:	25,3	(27)	21,3	—	(24)
AmD:	—	(19)	12	11,4	18,6
Ad:	—	—	—	—	—
Nivel:	IV	IV	I	I	II
Yacim.:	----- VILLARES -----				

LM:	—	91	—	—	—	108,4	—	111	111,1
Ap:	—	20,5	—	26,9	26,6	23,1	—	24,3	23,7
AmD:	13,4	13,5	—	17,5	17,4	16,3	—	17,9	15,3
Ad:	25,3	24	(24,5)	—	—	27,1	24,6	27,6	26,8
Nivel:	IV	III	II	IV					
Yacim.:	---- VILLARES -----			-----C.BERNABE-----					

**PELVIS;**

LA:	23
AA:	—
Nivel:	II
Yacim.:	VILLARES

**FEMUR;**

AmD:	16,8	—
Ad:	—	36,4
Nivel:	III	
Yacim.:	VILL.	C.BER.

**CALCANEOS;**

LM:	51,2	52,1
AM:	17,9	17,9
Nivel:	I	I
Yacim.:	VILLARES	

**ASTRAGALO;**

LML:	(31)	25,1	—	26,3	27,5	28,3
LMm:	—	23,9	—	24,5	25,5	—
EL:	15,8	14	—	14	14,7	15,2
Ad:	—	—	16	17,4	18,8	18,4
Nivel:	III	II	I	IV		
Yacim.:	----- VILLARES -----			--C.BERNABE		

**METATARSO;**

Ap:	19,8	—	19,7	19,6	—	19,3	20
AmD:	—	13,4	13,8	13	13,8	12,9	—
Ad:	—	23,2	—	—	—	24,3	—
Nivel:	II	II					
Yacim.:	VILLARES		-----	C.BERNABE	-----		

**FALANGE III;**

LDo:	26,7
LDs:	33,9
Yacim.:	C.BERNABE.

**FALANGE I;**

LMpe:	—	40,3	39	—	—	—	35,9	36,4
Ap:	9,9	14	13,2	—	—	11,9	13	12,9
AmD:	—	10,4	9,6	7,4	9,5	9	10,9	10,8
Ad:	—	13	12,5	8,4	11,5	12	12,6	10,8
Nivel:	II	IV	II	II	II	II		
Yacim.:	-----	VILLARES	-----				C.BERNABE	

**FALANGE II**

LMpe:	23,3
Ap:	11
AmD:	7,8
Ad:	8,7
Nivel:	III
Yacim.:	VILLARES

**6.4. SUS DOMESTICUS.****MAXILAR;**

LMI-M3:	—	64,6	—
LM3:	27,3	(32)	29
AM3:	17,5	—	13,1
Nivel:	IV	IV	IV
Yacim:	VILLARES		

**MANDIBULA;**

LMI-M3:	—	67,2	—	—
LM3:	32,1	31,4	30	31,7
AM3:	14	13	—	—
Nivel:	IV	III	IV	IV
Yacim.:	-----	VILLARES	-----	

**ESCAPULA;**

LmC:	19,3	(18)	21,4	21,6
LMP:	—	—	30,7	—
LS:	—	—	24,4	—
AS:	—	—	21,6	—
Nivel:	IV	II		
Yacim.:	VILLARES	C.BERNABE		

**HUMERO;**

Ad:	(36,3)	35	35,1
Nivel:	III	IV	
Yacim.:	VILLARES	C.BERNABE	

**RADIO;**

Ap:	—	(24)	25,8	(30)	—
AmD:	16,4	14,4	17	—	22,5
Nivel:	IV	IV	III		
Yacim.:	----VILLARES----		C.BERNABE		

**CUBITO;**

EPA:	—	27,7	—
EmO:	—	21,8	—
APC:	18,3	18,2	18,4
Nivel:	II	IV	
Yacim.:	VILLARES	C.BERNABE	

**PELVIS;**

LA:	(26)	26,7	—
AA:	(26)	24,6	31,6
Nivel:	II	IV	
Yacim.:	VILLARES	C.BERNABE	

**TIBIA;**

AmD:	18,8	—	15,8
Ad:	28	28,3	—
Nivel:	III	II	II
Yacim.:	-----VILLARES-----		

**CALCANEEO;**

LM:	—	—	—	—	—	67,2	—
AM:	22,6	19	18	18	25,6	22,1	16,5
Nivel:	III	II	IV	IV	IV	IV	
Yacim.:	----- VILLARES - ---C.BERNABE						

**METATARSO;**

	III	II	IV	II	V
LM:	(69)	—	57,8	58,3	49
Ap:	—	8,4	14,6	—	—
AmD:	—	—	11	—	—
Ad:	—	—	13,1	9,2	7,3
Nivel:	II	II	IV	III	
Yacim.:	----- VILLARES -----		C.BERNABE		

**6.5. BOS TAURUS.****MANDIBULA;**

LMI-M3: — 79,3  
 LM3: 37,3 38,9  
 AM3: 15,6 16,4  
 Nivel: II II  
 Yacim.: VILLARES

**HUMERO;**

Ad: 81,8  
 AT: 74,6  
 Nivel: III  
 Yacim.: VILLARES

**RADIO;**

Ap: (80) — 82,4  
 ASp: — — 72,6  
 AmD: — 30,1 —  
 Ad: — 50 —  
 Nivel: IV III  
 Yacim.: VILLARES C.BERNABE

**CUBITO;**

EPA: 52,1 —  
 APC: 30 (45)  
 Yacim.: C.BERNABE

**METACARPO;**

Ap: — — 47,5  
 AmD: 28,7 32,3 28,4  
 Nivel: II II III  
 Yacim.: --- VILLARES ---

**PELVIS;**

AA: 45,5  
 Nivel: III  
 Yacim.: VILLARES

**FEMUR;**

EC: (42)  
 Yacim.: C.BERNABE

**TIBIA;**

AmD: — 34,6  
 Ad: 63,6 57,3  
 Yacim.: C.BERNABE

**CALCANEOS;**

LM: 82,6  
 AM: 44,1  
 Nivel: II  
 Yacim.: VILLARES

**CENTROTARSAL;**

AM: 43,6 48,2 55,5  
 LM: 43,7 42,4 49  
 Nivel: III  
 Yacim.: VILL. C.BERNABE

**METATARSO;**

LM:	—	—	—	—	—	—	—	—	192	—	—	—
Ap:	40,4	—	—	44,5	—	—	32,6	—	38,6	35,5	—	—
AmD:	—	27,8	(24)	28,4	30	—	23,4	20,8	20,8	18,5	27,3	—
Ad:	—	51	—	(58)	59,3	51,3	—	—	42,8	—	54	60
Nivel:	III	II	III	II	IV	III	II	II				
Yacim.:	----- VILLARES -----					----- C.BERNABE -----						

**FALANGE I;**

LMpe:	—	50,7	55,9	64	63,1
Ap:	—	27,4	22,9	28,9	29,8
AmD:	26	23,9	23	22,4	21,8
Ad:	29,2	—	19,7	26,7	27,2
Nivel:	I	III	III		
Yacim.:	VILLARES	---	C.BERNABE	---	

**FALANGE II;**

Lm:	—	34,7	42,6	41	41,5	40,4	32,6
Ap:	25	26,5	30,6	30,3	29,4	30	22,2
AmD:	19,5	20,3	24,3	24	23,2	24,2	18
Ad:	22,2	22	29,4	28,2	25,3	28,3	18,5
Nivel:	IV	II					
Yacim.:	VILLARES	-----	C.BERNABE	-----			

**FALANGE III;**

LdS:	69,5	67	71,3	(70)	64,6	63,8
Ldo:	53,7	—	53,8	(50)	51,3	49,5
Nivel:	IV	III				
Yacim.:	VILLARES	-----	C.BERNABE	-----		

**6.6. EQUUS CABALLUS.****MOLARES;**

	P4	P2
L:	24,7	33,4
A:	21,9	15,3
Nivel:	III	III
Yacim.:	VILLARES	

**ESCAPULA;**

LmC:	55,7
LMP:	(80)
Nivel:	II
Yacim.:	VILLARES

**HUMERO;**

LM:	288,6
Ap:	76
AmD:	32,5
Ad:	74,7
AT:	70,8
Nivel:	III
Yacim.:	VILLARES

**RADIO;**

Ap:	68,8	—
AS:	62,8	—
Ad:	—	69,3
Nivel:	III	II
Yacim.:	VILLARES	

**CUBITO;**

EPA:	60,6	—
EmO:	46	43,1
EPC:	44,2	39,4
Nivel:	III	II
Yacim.:	VILLARES	

**METACARPO;**

Amd:	30,1	28,2
Ad:	—	40,6
Ed:	—	31
Nivel:	II	
Yacim.:	VILL. C.BER.	

**PELVIS;**

LA:	(53)	53,7	59,3
AA:	(47)	49,7	—
Nivel:	II	II	I
Yacim.:	VILLARES		

**FEMUR;**

EC:	51
Nivel:	IV
Yacim.:	VILLARES

**TIBIA;**

Ap:	(90)
Nivel:	II
Yacim.:	VILLARES

**ROTULA;**

LM:	(54)
Nivel:	II
Yacim.:	VILLARES

**ASTRAGALO;**

HM:	51,5
Nivel:	IV
Yacim.:	VILLARES

**METATARSO;**

AmD:	29,3
Nivel:	I
Yacim.:	VILLARES

**FALANGE I**

LM:	72,5	72
Ap:	—	46,2
AmD:	—	29,4
Ad:	—	40,8
Nivel:	I	
Yacim.:	VILL. C.BER.	

**FALANGE II**

LM:	41
Ap:	47
AmD:	37,1
Ad:	42,3
Yacim.:	VILLARES I

**6.7. CERVUS ELAPHUS.****RADIO;**

Ap: 54,9 —  
 Ad: — (54)  
 Yacim.: C.BERNABE

**CUBITO;**

EPA: 47,6 (44)  
 EmO: 45,5 —  
 APC: 30,4 (25)  
 Nivel: IV  
 Yacim.: C.BER. VILL.

**METACARPO;**

Ap: 41,6 — 37 35,1  
 AmD: — 22 20,1 —  
 Ad: — 37,5 — 34,5  
 Yacim.: C.BERNABE

**TIBIA;**

Ap: (59) — — (66)  
 AmD: — 27,1 24,4 —  
 Ad: — 45,3 (38,2) —  
 Yacim.: C.BERNABE

**ASTRAGALO;**

LM1: 56 49,5 54,4 52  
 Ap: 35 — — —  
 El: 30,9 26,4 — 29,6  
 Ad: — 29,6 — 32  
 Nivel: II  
 Yacim.: VILL. ---C.BERNABE---

**CENTROTARSAL;**

LM: 38,8  
 AM: 38,7  
 Yacim.: C.BERNABE

**CALCANEOS;**

LM: 109,9  
 AM: 32,9  
 Yacim.: C.BERNABE

**METATARSO;**

Ap: 26 35,9 — —  
 AmD: 19,8 (24) 23 21,5  
 Ad: — — 40,7 37,2  
 Yacim.: -----C.BERNABE-----

**FALANGE I**

LM: 53,4  
 Ap: 18,6  
 AmD: 15,8  
 Ad: 18,9  
 Yacim.: C.BERNABE

**FALANGE II;**

LM: 39,6  
 Ap: 19,2  
 AmD: 14,4  
 Ad: 17,4  
 Yacim.: C.BERNABE

**6.8. LEPUS CAPENSIS.****ESCAPULA;**

AmC: 7,1  
 LS: 11,3  
 AS: 10  
 LMP: 12,6  
 Nivel: II  
 Yacim.: VILLARES

**RADIO;**

Ad: 8,2 7,6  
 Nivel: III III  
 Yacim.: VILLARES

**METACARPO;**

II  
 LM: 25  
 Ap: 3,7  
 AmD: 2,4  
 Ad: 3,7  
 Nivel: II  
 Yacim.: VILLARES

**TIBIA**

Ap: 16,2 (15)  
 Nivel: IIIII

**METATARSO;**

II IV  
 LM: 49,9 47,4  
 Ap: 4,6 5,2  
 AmD: 3,9 3,3  
 Ad: 5,8 5  
 Nivel: I II  
 Yacim.: VILLARES

**6.9. ORYCTOLAGUS CUNICULUS.****HUMERO;**

Ap: 9,8 — — —  
 AmD: 3,8 — — 3,7  
 Ad: 7,9 8,8 9,5 8,8  
 Nivel: I  
 Yacim.: ----C.BERNABE---- VILLARES

**RADIO;**

Ap: 9,3  
 Yacim.: C.BERNABE

**FEMUR;**

Ap: — 16,1 14,1 —  
 EC: — — 5,7 —  
 AmD: 5,5 6,3 5,9 —  
 Ad: — — — 11,5

**TIBIA;**

Ap: (10) 10,9 —  
 Ad: — — 10  
 Yacim.: C.BERNABE

**METATARSO;**

III  
 LM: 32,8  
 Yacim.: C.BERNABE